

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

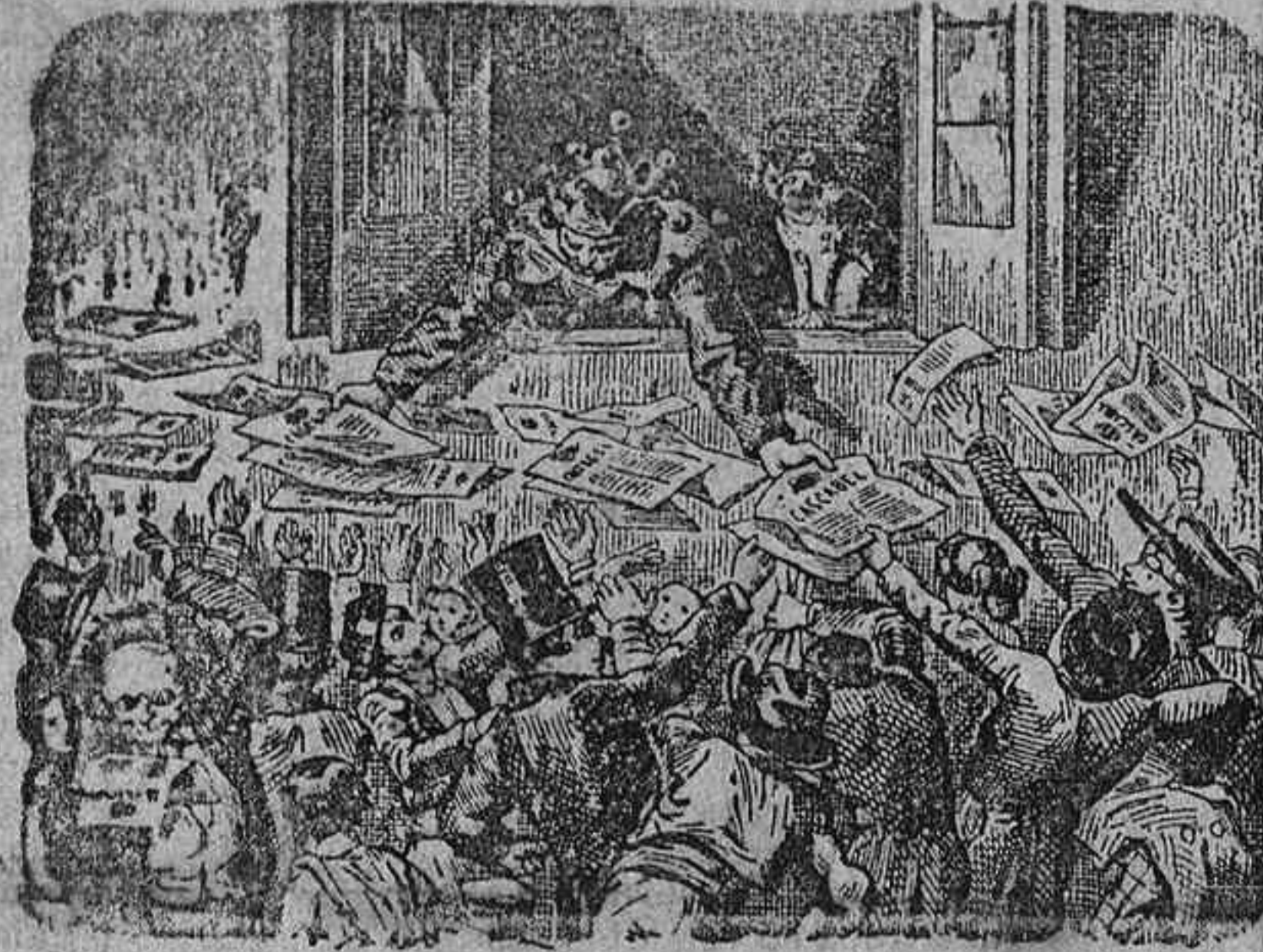
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 .
Un año. 30 .

PROVINCIAS.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18 .
Un año. 34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 .
Un año. 74 .

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 38 rs.
Un año 70 .

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCERNAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL CATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LOS PERROS EN LA EXPOSICION DE PARÍS.

Escrito teníamos nuestro artículo para hoy, cuando se nos entra por las puertas el número séptimo de *España en París*, reseña concienzuda y elegante que escribe acerca de la Exposición de París nuestro amigo Castro y Serrano. Hemos leído con avidez este número, como todos, y en él hallamos un magnífico artículo, que es el que copiamos á continuación, retirando el nuestro, que dejaremos para otro día, seguros de que el lector gana en el cambio.

Dice así el ilustrado autor de *España en París*:

Cualquiera creerá al ver el epígrafe de este artículo estampado sobre el papel en los dias caniculares del mes de Agosto, que vamos á incurrir en la vulgar costumbre de la prensa española de pedir á voz en cuello decretos de persecucion y muerte contra la raza canina de la Europa entera. No somos, á la verdad, supersticiosos admiradores, como los árabes, de la independencia y libertad perrunas, ni querriamos que las calles de nuestras ciudades estuvieran invadidas por perros enfermos y vagabundos, como con religioso respeto dejan estar las suyas los turcos y marroquíes; pero de eso á acostumbrarnos á la idea de pedir desapiadadamente el envenenamiento y exterminio del animal, que desde remotos tiempos se llama *amigo del hombre*, media la distancia moral y física que existe entre las gacetas impremeditadas á que aludimos, y los párrafos razonados que nos proponemos escribir.—Siempre hemos rechazado por instinto todas las inquisiciones, y nunca nos ha parecido liberal la ley de Lynch, ni aun aplicada á los perros rabiosos.

Sabido es que uno de los proyectos que entraban en la convocatoria de la Exposición universal, era el concurso permanente de animales vivos, renovado por quincenas entre las razas más útiles al hombre; pero el desarrollo de la epizootia en la mayor parte de los ganados de Europa anuló casi desde el principio este propósito de la Comisión imperial, quedando reducido el certámen á la exhibición de la industria pecuaria francesa, con algun que otro ejemplar de la prusiana.—En las dos quincenas de abril se expusieron las razas ovinas destinadas á la producción y al degüello; en las de mayo, las vacas lecheras y las ovejas laneras; en las de junio, los caballos de tiro y los animales de corral; en las de julio, los bueyes y caballos de lujo, y en la quincena que acaba hoy le ha tocado su turno á los perros.

Antes de decir lo que es una exposición de perros, necesitamos manifestar que en los países extranjeros no se ven estos animales abandonados como en España por calles y caminos, arrastrando una existencia escualida, pestífera y en ocasiones aterradora. Nosotros no sabemos en qué consiste la diferencia, pero consignamos el

hecho, añadiendo que se les tiene por cosa seria, útil y productiva. Solo así puede explicarse que en algunos países exista una contribucion sobre los perros, que en otros se piense en imponerla, y que en todos se procure adquirir datos y establecer métodos para mejorar y difundir las especies. En Francia, por ejemplo, se sabe de una manera oficial que hay 794 865 perros, que ganan lo que comen guardando casas de campo; 576 950 que cuidan los rebaños ó prestan su servicio en los mataderos; 337.255 que se ocupan en cazar; 1.431 en guiar ciegos y 534 326 en recrear á sus amos.—Los perros alemanes, especialmente los de Darmstadt, producen al Estado grandes sumas por su contribucion, siendo de advertir, que á pesar de haberse cuadruplicado el tributo en este último punto desde 1821, hay hoy muchos más perros de los que entonces habia. Todo esto explica, decimos, la atencion que en esos países se consagra á los generosos animales que con tanta usura pagan al

hace de derecho acreedores en todas partes á tan singular preferencia: en esta familia descollaban los de la raza de Brie, que representa, segun los inteligentes, el tipo más perfecto. Seguian despues los guarda-montañas, entre los cuales se distinguian los del monte de San Bernardo, con los collares, carlancas y barrillos que llevan en sus expediciones, y las medallas que han ganado en sus respectivos salvamentos. La primitiva raza de esos célebres perros se extinguió en 1820, como es sabido, á consecuencia de la peste que la invadió; pero habiéndose salvado uno solo y héchose cruzamiento con él en la casta leomburguesa del Pirineo, ha resultado felizmente la actual familia, que aunque menos bella que la otra, la supera en fuerzas musculares y dulzura de genio. Los perros del monte de San Bernardo atraian la atencion del público con algo de religioso miramiento. Por último, los hermosos perros de Terranova, esos anfibios que se disputan con los pescados el nadar, cuya nobleza y gallardía son proverbiales, completaban con la magnífica especie danesa, que cada dia se mejora y embellece, la colección de los perros de estampa.

Visitábanse á continuación los cazadores, entre cuyas varias familias habia ejemplares preciosísimos. Estos perros son los de mayor valor en el tiempo presente, por ser tambien ahora como nunca elegante el ejercicio de la caza, y aun más que el ejercicio, los adherentes y útiles del cazador. Algunos de esos animales de castas inglesas que se ofrecian en venta, tenían asignados precios entre ocho y doce mil reales cada uno; las trahillas particulares no se vendian. Tampoco creemos que estuviere en venta formal un perro del señor Howard, el fabricante inglés de máquinas agrícolas, sobre cuya estancia se le habia consignado un valor de cinco mil duros. Si algun animal del mundo valiera realmente esta suma, lo sería, con efecto, el perro del señor Howard, pues su hermosa piel de color de avellana en sortijada como las de Astracan, sus orejas de un largo y



Esfuerzos de la diplomacia extranjera para sostener el equilibrio de la paz europea.

hombre siempre el alimento y cariño que éste le da.

La exposición última de Billancourt no ha sido tan numerosa como algunas que hemos visto en Inglaterra; aquí han concurrido únicamente unos cuatrocientos perros, mientras que allá se contaban por miles.—Alojanse de ordinario los animales en unos tinglados de mediana extension, á cuyos costados corren dos galerías de pequeñas cuadras, cortadas en su altura media por unos tablones, con el fin de que cada perro, alojado en la suya, ocupe una posición superior al individuo que lo contemple. Los tinglados contienen razas aisladas, y todos los perros están atados á la pared de su cuadra con largas cadenas, que les permiten recorrer el espacio con amplitud. El pavimento está asfaltado y el agua circula en abundancia por el local, para que los malos olores no turben la inspeccion detenida de los animales.

En la primera sala de esta exposición han figurado los mastines, á quienes su antigüedad en el mundo les

laxitud asombrosas, sus corbejones altos y fuertes, su vientre seco, su mandíbula corta, su pecho anchuroso, y la dulzura de sus ojos melados, revelaban esa aristocracia de sangre y de índole que se conserva pura á despecho de las vicisitudes de los tiempos, y que si á venderse fuera, valdria el dinero en que el capricho se empeñara en tasarla.—Entre las jaurias notables, distinguíase la de la especie de San Huberto, en la cual todos los animales se parecen en figura, docilidad, fuerza, vientos y perseverancia. Asomarse á una de esas jaurias, parece ver reproducida la figura de un perro en un espejo poligonal; cualquiera diria que estaban fabricados á mano. Las trahillas de perdigueros, pachones, sabuesos, lebreles y galgos, eran tan numerosas como apreciables.

Los alanos, los dogos, los aterradores y los rateros, que seguian despues, daban bien puesto el pabellon de su alcurnia hasta en las castas cruzadas que los han degenerado: en contraposición de ellos lucian su peque-

ñez falleros de pelo corto, grifos y de aguas. El hermoso perro conocido entre nosotros por este último nombre, no estaba representado allí, si bien es cierto que ni de aguas, ni de presa, ni de ninguna clase asomaba perro alguno español. Ni perros parece que nos quedan ya.

Las castas de lujo doméstico, ó como si dijéramos, de señora, eran las ménos numerosas de la Exposición, pero en cambio las más cuidadas, las más impertinentes y las que con mayor ostensidad se exhibían. Sucede con los perros lo que con las criaturas: el que es modesto y laborioso, el que es fiel y callado, el que es leal, prudente y digno en su conducta, duerme sobre las piedras ó los troncos, come berzas y huesos, recibe palos y softones, y vive siempre atado á su cadena acerada, mientras que el holgazán y sin vergüenza, el inepto y parlador, se alimenta de melindres y pechugas, descansa en cojines de terciopelo con borlas de oro, habita en saloncillos de seda con puertas de cristales, y hasta tiene una doncella al lado para acudir á sus caprichos y hablarle de cuándo en cuándo el lenguaje hechicero de las monerías y mimos de su ama. Así había en el último salón diferentes animalitos en miniatura, cuyas desdeñosas miradas acusaban una profunda tristeza por lo hediondo y poco elegante del local en que, tal vez accediendo á un compromiso, se encontraban expuestos.

Pero hasta aquí el lector se está figurando que tal muchedumbre de animalitos, colocados simétricamente en órden de museo catalogado, y representantes en París de todo lo más florido de la raza europea, observarían ese tono característico de los concursos públicos, en que la mltitud de educación impide que cada uno se muestre tal cual es, y, sin embargo, nadaménos que eso. Miéntas los canes se encontraban en el silencio de la soledad que precedía á la apertura de los tinglados, eran notables, efectivamente, la parsimonia y razonamiento de los exponibles; más desde el instante en que la concurrencia invadía los salones de la exhibición, ávida como lo es toda concurrencia aficionada de investigar por obra y con palabra el objeto predilecto de sus aficiones; y aquí un cazador, allí un ganadero, en estelado una dama, en el otro el caporal de un regimiento, comenzaban á citar á uno; á azuzar á otro; á requebrar á este, á perseguir á aquel; y por una parte enseñando pan, y por la otra levantando palo, todos los individuos de una clase se veían en el centro natural de su vida campestre, aun cuando cohibidos por la argolla y la cadena; ladrados por aquí, lamentos por allá; esperezos á la derecha, riñas á la izquierda; los galgos que quieren correr, los mastines devorar, los perdigueros seguir la pista, los falderos que los miman, las trahillas que se levantan, las jaurias que huelen á monte y escopeta; porque á todos les hablan su idioma, á todos les excitan por su gusto, contra todos se ceba la maliciosa inteligencia de los concurrentes; — no decimos exposición, ni órden, ni catálogo, sino cuantas legiones de demonios sean concebibles en zahurda infernal desesperada, atarazando y mordiendo sus propias carnes, no pueden compararse al desconcierto ronco, chillón, estridente, y más que nada, perruno; que atronaba aquellos tinglados en que en vez de pasos de recreo ni excursiones de estudio parecía que se libraba la batalla de todos los lobos de una sierra contra todos los ganados y los cortijos de un valle. — Media hora no más de permanecer entre los perros, y bastaba para que ladrase el curioso; una línea más hablando de ellos, y quizá ladraría en lugar de escribir el que traza estas líneas.

ROMANCES POPULARES.

LA GRAN INFAMIA.

(Conclusion.)

III.

Avanzada va la noche,
pronto al son de la corneta
han de dejar los soldados
el duro lecho de piedra,
y requiriendo las armas
han de intentar, en defensa
de la plaza y del imperio,
de aquella lucha suprema
el último esfuerzo, y rota
y humillada su bandera
verán, ó con ella en triunfo
han de llegar á las puertas
de la capital de Méjico,
que ya con ansia desea
paz y armonía y reposo
tras tantos años de guerra.
Duerme el príncipe, que en Lopez
tiene confianza ciega,
y sabe que él solo puede
de la plaza abrir la puerta,
y antes que tener de Lopez
la menor de las sospechas,
de sí mismo la tendría...
y así al descanso se entrega,
y duerme como si allá
en Miramar estuviera,
y sueña que ya á su patria
ha podido dar la vuelta,
que levanta sin corona
más erguida la cabeza,
que al verle, la esposa amante,
de amor y júbilo llena
la razón ha recobrado,

la salud y la belleza,
que está á su lado su madre,
que allí sus libros encuentra,
los leales compañeros
de su bella edad primera,
sus armas y sus caballos,
y que cuantos le rodean,
agradecidos y fieles
amor sin tasa le muestran,
y que desde allí bendice
á la mejicana tierra,
á la nación generosa,
que su noble independencia
supo conquistar, y supo
lograda tan santa idea,
decirle: — «Ve en paz y nunca
«volver á Méjico quieras»
«Matarte puedo, y te salvo...»
«Basta con que lo agradezcas.»

— ¡Alerta! grita un soldado
que por el príncipe vela.
«¿Quién va?...» grita luego al ver
que tropa en tumulto llega.
Una voz exclama: — ¡Fuego!
y cae el fiel centinela.

— ¡Traición!... gritan los leales:
unos defenderse intentan,
otros las armas arrojan
y al enemigo se entregan,
otros matan, otros huyen,
otros mueren sin defensa,
y al estruendo de las armas
y al rumor de la pelea,
de su delicioso sueño
Maximiliano despierta.

— Nos han vendido, — le dicen,

— Lopez ha sido, — contesta.

— ¿Qué haremos, señor?...

— Vosotros

salvad la vida y la hacienda
si podeis y el enemigo
mis suplicas no desprecia...
Por vosotros, mis leales,
olvidaré mi nobleza,
y pediré al enemigo
la hacienda y la vida vuestras,
y en cambio daré mi vida
y los bienes que posea,
y gracias á Dios que al cabo
morir con honra me deja.
Por Dios que cese el combate,
que más sangre no se vierta...
Baste á todos con la mia,
y ojalá fecunda sea
para la dicha de Méjico
y para su independencia...

Y despues de tristes horas
de negra amargura llenas.
sin esposa, sin amigos,
sin más consuelo en su pena
que haber caído con honra
y en paz tener la conciencia,
á sufrir horrible muerte
á Maximiliano llevan;
y aquellas almas de roca
que su martirio presencian,
y los soldados feroces
que van á matarle, tiemblan,
y los mismos que serenos
han firmado la sentencia,
y todos, allá en el fondo
del alma, lo mismo piensan,
piensan que tan gran infamia,
tan villana indigna venta,
supera á cuantas maldades
imaginarse pudieran.
— «A Lopez que le perdono,»
exclama el príncipe, y muestra
el noble pecho á la tropa,
que ya las armas apresta.
Y cuando en el humo envuelto
el príncipe cae en tierra,
todos lloran por la víctima,
todos al traidor execran,
todos en el rostro sienten
el calor de la vergüenza,
que es desdicha para un pueblo
que su honra sin mancha aprecia
tener en su seno un hombre
que le imprime tal afrenta.

C. FRONTEIRA.

COSTUMBRES DE MADRID.

CASEROS E INQUILINOS.

(Conclusion.)

Al llegar aquí se nos ocurre conocer que el presente es uno de esos artículos en los que se pretende demostrar algo, encontrándonos al final con que solo hemos conseguido escribir mucho.

Cuando esto sucede, es indispensable tomar el arnero de la moraleja, echar en él cuanto se lleva escrito, zarandearle fuertemente, como quien separa la paja del grano, y si despues de esta delicada operacion no queda algun residuo de provecho, arrojarlo todo al fuego, aventando luego las cenizas.

Venga, pues, el cedazo... y que no sea claro.

Por regla general, no hay casero que no reniegue de la mayor parte de sus inquilinos; por regla general, la mayoría de los inquilinos reniega á coro del casero, y por regla general tambien, ni unos ni otros reniegan con razon.

En honor del propietario de buena fé, diremos que el importante servicio que presta es de los que ménos se agradecen. El inquilino se hace la ilusion de que compra lo que se lo alquila, y tan suya hace la habitacion que ocupa, como un pantalón ó una levita que compra y paga. Verdad es que el sastre no le obliga á la reparacion de un *roto* ó un *descosido*, y que el casero le impone la condicion de reponer los cristales *rotos* y reparar las cerraduras *descosidas*, aunque sin obligacion debe hacer uno y otro por comodidad propia. Fuera de esto, con la misma libertad destroza las paredes con clavos, perchas y colgaduras, como prende un alfiler en la solapa interior de la levita; ménos le importa estrellar una botella de tinta en un momento de mal humor, sobre el magnífico papel que decora su despacho, que limpiar la pluma en la manga de su bata. Dentro de su casa es dueño de hacer lo que le dé la gana.

Amen de todo esto, el casero nunca es un amigo; sus visitas siempre son importunas, y si el inquilino es de los que *cumplen bien*, le tiene preparado el precio del alquiler para despacharle cuanto antes, sin tenderle la mano, sin ofrecerle un asiento, sin otorgarle un cumplido. El dueño de la finca es *dueño* para dirigir una rápida mirada hácia los infinitos desperfectos que encuentran á su paso, pero no lo es para hacer al inquilino la más inocente observacion. El propietario es un intruso.

El pago de los alquileres es el gasto que más repugna en el presupuesto mensual; se considera como un dinero perdido, y tanto es así, que es muy frecuente oír aquello de «despues de pagar la casa solo me queda tanto,» sin tener en cuenta las comodidades y goces que mensualmente se compran con lo que *no nos queda*, sin reflexionar el descanso, la tranquilidad y la ventura que solo se encuentran dentro del hogar doméstico.

«El casero es un tirano, es un vampiro que se alimenta con la sangre de sus víctimas!» — Esto es lo primero que se le ocurre al inquilino cuando á aquel se le anteja aumentar un realito el precio de la habitacion, y este realito hace más cosquillas que el aumento de varios reales en la cuenta del gasto diario. Las subidas del pan, del aceite, del carbon y de otros artículos indispensables, dan origen á algunos comentarios sobre la carestia general; pero la *subida del cuarto* enardece la sangre y excita la bilis, y aun los que de economistas se precian, dan al olvido que el precio corriente es el fiel de la balanza económica, cuyos dos platillos son la oferta y el pedido.

Se ofende el buen pagador, y pone el grito en el cielo cuando se le exige *mes adelantado* y *mes en fianza*, pero no halla la menor ofensa cuando sirve un destino mediante el depósito de unos cuantos miles de duros. El casero es un miserable al sospechar que puede atrassarse en el pago de los alquileres... pero el Gobierno está muy en su lugar al asegurarse contra los malos pensamientos del que maneja una pequeñísima parte de los intereses del país. Esto es muy lógico.

Toda especulacion tiene sus quit bras; las del propietario de casas, no son flojas. Ya se puede suponer que si tiene habitaciones vacantes, ó se ve en la imperiosa necesidad de hacer reparos de importancia en la finca, es con harto dolor de su corazón; sin embargo, bien puede tener años enteros desocupada la mayor parte de su casa y ejecutar en ella obras costosas, que cuando se le exija el pago de la contribucion, solo se le admitirá la baja de la sexta parte de los productos, por *huecos y reparos*.

¿Y dónde dejamos los infinitos disgustos que le producen los inquilinos tramposos? Casero conocemos que, aburrido y desesperado, se ve en la necesidad de *suplicar* á su deudor que le deje desocupada la habitacion, perdonándole por este favor el descubierto de doce ó catorce mensualidades...

Pero ya es tiempo de doblar la hoja para oír el angustioso clamoreo del inquilino, y como buscamos igualdad de circunstancias, solo haremos caso al inquilino de buena fé, que por un absurdo inexplicable, es el que ménos consideraciones debe al propietario de su albergue.

Supongamos que es un empleado de corto sueldo, de ocho ó diez mil reales, que vive en santa paz con su esposa, dos hijos de diferente sexo, y una criada. Necesita, por lo ménos, cuatro cuartos para el *cuarto para los baules*, además de las consabidas sala, gabinete, comedor, cocina... etc. Pues bien; esta habitacion solo la encuentra en Madrid, mediante el pago de diez reales diarios... con medio realito más de porteria... y eso, en barrio extraviado.

Es el último dia del mes, acaba de recibir la paga, y se entretiene, en compañía de su amable consorte (ó no amable, esto no es esencial), formando el presupuesto para el mes siguiente.

Pues señor, trescientos quince reales para el casero... ¡Cuidado con el dichoso rengloncito de la casa!...

— ¡Ya, ya!... Antes, cuando pagábamos ocho reales, te quedaban tres duritos para los gastillos de café, tabaco, etc.; pero desde que don Emeterio... ¡qué nombre tan raro tiene ese hombre!... (casi todos los nombres que se permiten los caseros, parecen ridiculos á los inquilinos...) desde que don Emeterio nos *pusa el cuarto* en diez reales, te has quedado *per istam*...

— Y gracias, hija mia, con que así y todo alcance la paga para ir trampeando...

— Ya ves que yo no malgasto ni dos cuartos; que da mala vergüenza el ver á los chicos, sin tener mas que lo puesto... y mira, que tus camisas van estando ya bien pasaditas.

—Si don Emeterio se *humanizase*... (he aquí una prueba de que el *casero* no es *hombre*)... le daría un avance; pero no me atrevo.

—¡Hombre!... ¡pues no sé por qué! No parece sino que le debemos algo...

—Mira, casi tienes razón, veremos si consigo que nos baje siquiera un realito...

En esto suena la campanilla de la puerta, y al poco rato se presenta la criada con una carta en la mano.

Después de un exámen minucioso del sobre... (Esta manía, por más ridícula que parezca, es universal.)

—Juraría que no me es desconocida la letra; pero no acabo de caer...

—Abrela, hombre, y saldrás de dudas.

—Tienes razón... ¡Calla!... Emeterio Chupaelquilo...

—¡Del casero!... Me acaba de dar un vuelco el corazón; no sospecho nada bueno.

—¿Por qué, mujer? Tal vez nos baje el cuarto *motu proprio*.

—Si, no tiene él mal *mote*.

—«Señor don etc... Muy señor mio... En vista de las azarosas circunstancias por las que atraviesa la propiedad...»

—¡Atravesado te veas!...

—«Tengo el sentimiento de decir á V. que desde el mes próximo deberá pagar por el cuarto que ocupa á razón de once reales diarios...»

—¿No te lo decía?...

—«Con este motivo, tengo la satisfacción...»

—Eso sí que es verdad, y no el sentimiento, que dice ántes.

—«De repetirme...»

—¡Basta, hombre, basta!... ¿Para qué quieres leer más?...

—¡Estamos frescos!

—¿Qué piensas hacer?

—¿Yo?... nada... Tú eres la que has de pensar en *estirar la cuerda* para sacar esos treinta reales más...

—¡Imposible!

—Pues tiene que ser.

—¡No lo será!... Yo no hago milagros.

—Componte como puedas...

Y unas tras otras se van enredando las palabras, hasta que se arma una pelotera mayúscula entre aquel matrimonio, hasta entónces modelo de amor y de cariño...

¡He aquí una felicidad conyugal destruida por el exabrupto de un casero!

Pero aun esto son tortas y pan pintado, si se compara con lo que sucede en las casas del cesante, del industrial sin trabajo, de la viuda con hijos menores, del jornalero enfermo...

¡Hay habitaciones mezquinas, hediondas, insalubres, en donde se trabaja, se duerme y se guisa, cuyos moradores son verdaderos prodigios de vitalidad, aglomerados y prensados como los arenques en una cuba!...

¡Podrá creerse que á las puertas de estas tumbas de vivos se presenta algunas veces el casero, acompañado de escribano y alguacil, para proceder al despojo, previo el embargo del magnífico mobiliario de aquellos *sibaritas*?...

Ya vamos llegando al grano, cachazudo y paciente lector. Se nos figura que, en fuerza de *apurar* y

repasar, conseguiremos el residuo que buscamos, llevando la *esperanza* de un bocado de pan al hogar del pobre, al que quisiéramos poder ofrecer una hogaza.

Puesto que estamos en el siglo en que tanto se *manosea* y se abusa de las palabras *caridad* y *filantropía*... ¿por qué los propietarios de casas, tan fecundos en ideas, no buscan el medio de aliviar en parte la siempre triste suerte del pobre, sin que les cueste un cuarto?... ¿Queréis apreciables caseros, que os indiquemos un pensamiento?... Pues acercaos todo lo posible, para que el secreto no se divulgue.

Aumentad un realito... uno solo... el precio de las habitaciones de seis mil reales para arriba... ¡Ah, pícaruelos!... ¿os agrada la idea?... Esperad un poquito, que no he concluido... Pero... ¿poneis mala cara?... con la precisa condición de que habia de *rebajar* ese mismo realito en igual número de habitaciones de tres reales diarios para abajo...

—¿Cómo se entiende!...

—¿Pues no faltaba más!...

—¡Adios!... Ya se divulgó el secreto á pesar de todas las precauciones...

—¿Y qué razón hay, dicen los ricos, para que á nosotros se nos exija por una habitación más de lo que legítimamente vale?... ¿Queréis saberlo?... Pues hacedos cargo de unas cuantas razones tomadas al vuelo.

Vosotros pagáis por un faisán ó por un pavo trufado un precio fabuloso, cuando el pobre es feliz si puede alimentarse con una libra de patatas; vuestro sastre os exige cincuenta pesos por un gaban, cuando el pobre tal vez no lleve más abrigo que las mangas de una que fué camisa; vuestros hijos destruyen en un minuto juguetes que cuestan un dineral, cuando los suyos no tienen para entretener su niñez una miserable caja de soldados de plomo; vosotros fumáis aromáticos habanos, mientras él os sigue recogiendo las *colillas*... para entretener el hambre, y finalmente, vuestra habitación es amplia, ventilada, cómoda... *comfortable*, como ahora se dice, mientras que el pobre sufre todas las inclemencias de la estación en su *desvan* ó en su *covacha*.

Pero aun hay otra, que es la razón de las razones: vosotros sois *ricos*, ó vivís por lo ménos sin miseria, y nada os importa el aumento de un real diario en el alquiler de la habitación; *el pobre*, y le vendría de perlas ese mismo real de disminución en el de la suya...

¿No estáis convencidos?... ¿Sois *cristianos*?... Pues hacedos cargo del último residuo del presente artículo.

La limosna es una delicada semilla, regada con el llanto de la gratitud y bendecida por Dios, cuyo fruto se recoge en el cielo.

Si todavía esto os hace *sonreír*... ¿cómo ha de ser! Diremos por nuestra cuenta: *¡Rueda la bola!*... y añadiremos con El CASCABEL... LO QUE FUERE SONARÁ.

CASCABELES.

Hemos leído en un periódico de provincia, el siguiente aviso de cierta oficina pública:

Las ramas del árbol se agitaron. ¡Era Leopoldo, que también huía de ella, que también la abandonaba!

Margarita levantó las manos al cielo, y ofreció al sublime Mártir del Gólgota el sacrificio inmenso de su alma.

—¡Oh, cuánto sufro! exclamó al cabo de un instante, retorciéndose los brazos con desesperación, ¡cuánto he sufrido! ¡Ellos me desprecian, me abandonan! ¡Dios mio, Dios mio, ten compasión de mi tormento! ¡Pero al ménos, destruyendo para siempre mi felicidad, he dejado intacta la suya!... ¡Haz que sean felices, Dios piadoso! ¡Qué importa, ¡ah! qué importa si lo consigo que muera de dolor en este instante!

La brisa de la tarde trajo entonces á su oído un ¡ay! quejumbroso del enfermo.

Margarita se puso de pié con aire resuelto, enjugó sus lágrimas, y murmuró fijando los ojos en el cielo:

—¡Dios mio, acepta el sacrificio, y haz que tenga valor para cumplirlo!...

Y se dirigió con paso rápido y seguro á la estancia en donde gemía su marido.

La condesa destinó á Margarita un aposento interior en el último piso, y la desdichada huérfana sufrió con resignación esta nueva injuria, trasladando á él los pocos efectos que le pertenecían.

A la mañana siguiente, Leopoldo se levantó con el alba. Un extraño desasosiego interior le acosaba y le impedía conciliar el sueño.

Descendió al jardín, y se detuvo delante del pabellon, pensando por la milésima vez en aquella mujer, que ocultaba un corazón depravado bajo el aspecto de un ángel.

El pabellon era un pequeño edificio, que constaba de dos cuerpos, independientes el uno del otro, y con entradas distintas. El que habia habitado Margarita, era un lindo cuarto bajo, con alcoba, cuya puerta grande, á la sazón abierta de par en par, daba al jardín; el otro, al parecer más reducido, solo tenia una puertecita secreta junto á la tapia, y oculta entre el follaje. Esta puertecita estaba herméticamente cerrada, y su llave era la que, según decia Margarita, se habia extraviado en ocasion tan importante.

Un poco más lejos, y practicada en la misma tapia, se veia la puerta falsa del jardín, cuya llave habia ido á hacer compañía á la primera. Este extravío de llaves era tan inverosímil, que hubiera desvanecido todas las dudas de Leopoldo, si alguna hubiese albergado todavía.

Triste y pensativo, penetró en el aposento que habia ocupado Margarita. Reinaba en él el mayor des-

El llamado Fulano de Tal, á quien se cree muerto hace unos tres años, se presentará en esta oficina á la mayor brevedad, para enterarle de un asunto que le interesa.

Gran concurrencia asiste todas las noches al café de la Azucena, donde una joven muy agraciada canta, imitando con toda propiedad el ladrido de un perro de presa. Las bebidas no pueden ser peores, pero en cambio se sirven cenas, que los médicos recomiendan como una de las más eficaces purgas.

Recomendamos al público el periódico *El Museo Católico*, en el que se van á hacer grandes mejoras. Desde el mes próximo se publicará cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y último. Se suscribe en nuestra Administración á 4 rs. al mes.

Ayer en la Carrera de San Gerónimo, á las altas horas de la noche, fué acometido un caballero muy conocido por tres señoras, madre é hijas, que, poniéndole unas tijeras al pecho, le pidieron palabra de casamiento para cualquiera de ellas.

Es preciso mucha vigilancia para que no se repitan estas escenas.

Varios suscritores de *La Correspondencia* se quejan de que este periódico no baje los precios, publicando ahora bastantes números ménos, por efecto de lo dispuesto sobre observancia de los días festivos.

Tienen razón esos señores. Por esa y otras razones, debe abaratare *La Correspondencia*.

En el Congreso médico celebrado en París, el conocido y acreditado especialista de las enfermedades del dedo gordo, nuestro amigo don Tadeo Cañonazo, tuvo el honor de pedir la palabra, y habiéndosele concedido por el señor Presidente, preguntó á éste si sabia qué hora era.

No podemos ménos de congratularnos por los triunfos oratorios y las oportunas observaciones de nuestro amigo.

Al señor director de Correos suplicamos con todo encarecimiento que se sirva modificar las tarifas para el franqueo de impresos. A los precios hoy corrientes, no es posible, sin grandes perjuicios, enviar á provincias obras por entregas ó por tomos.

La renta se perjudica, y los que vivimos de la imprenta sufrimos considerable daño.

Creemos que el director de Correos atenderá nuestras repetidas súplicas.

Un día de estos debe verse un pleito que lleva ya trescientos sesenta y un año de existencia, habiendo consumido grandes fortunas de una y otra parte. El fundamento del pleito consiste en si don Severo de Quiñones entregó á su suegro don Pedro Nuño de Lara dos reales falsos, en una cuenta que le pagó, ó si éste fué quien quiso hacérselos tragar al otro, á pretexto de que de él los habia recibido. La causa contiene diez millones de resmas de papel, y aun no se habla nada de los dos reales.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

(Continuación.)

—¿Acusas á alguno? ¿tienes sospecha de alguno? preguntó la condesa respirando apénas.

Margarita calló un breve instante, reunió todas sus fuerzas, y dijo con tono seguro:

—No, señora, ¡oh! no, señora. ¡Yo no acuso á nadie, no tengo sospechas de nadie!... ¡Proclamo mi inocencia!... ¡Dios, que lee en los corazones, sabe si la proclamo con justicia!...

—Pero tú, repuso la condesa temblando, me pediste hace ocho días la llave del jardín, no me acuerdo con qué pretexto; ¿por qué me la pediste, Margarita?

La huérfana sostuvo durante un breve instante una lucha espantosa consigo misma; luego dirigió los ojos al árbol, y vió las miradas de Leopoldo fijas en ella con tal ansiedad, que inclinó la cabeza sobre el pecho, y murmuró en voz baja:

—¿Es mi secreto!

La condesa lanzó un doloroso gemido, gemido que tuvo un eco en los labios de Leopoldo.

Seguiose un largo intervalo de silencio.

—Vas á mudar de aposento, repuso por fin la condesa; entrégame las llaves del pabellon, y esa malhadada llave del jardín.

Esta vez Margarita perdió toda su serenidad, y estuvo próxima á desmayarse.

—Solo tengo la de mi cuarto, ¡hela aquí! balbució confusa y vacilante.

—¿Y la de la habitación contigua y la del jardín? preguntó la condesa con semblante airado.

—¿Es mi secreto! repitió la pobre joven dejándose caer en el banco y prorumpiendo en sollozos.

La condesa se alejó sin dirigirla ni reproches ni consuelos.

orden, y mil diferentes objetos estaban revueltos y amontonados sobre las sillas y las mesas.

Habia entre ellos algunas labores, obras primorosas, delicadas, y de tanto trabajo, que Leopoldo se sorprendió de no haberlas visto nunca en las manos de la huérfana, pues era preciso que hubiese empleado en cada una mucho tiempo.

Admirólas el joven, pensando con qué objeto podia Margarita tenerlas allí, si no eran suyas, y si lo eran, qué motivo podia impulsarla á tan improbo trabajo.

Mientras hacia estas reflexiones, sus ojos se fijaron en un libro, cuya encuadernación, muy antigua, era de pergamino con chapas de plata.

¡Debia ser un recuerdo de su madre!

Leopoldo lo tomó, y vió que era la *Imitacion de Jesucristo*.

No sé qué tiene de espiritual un libro, que parece estar identificado con la persona que lo posee, y participar de su misma esencia.

Leopoldo lo conservó en sus manos durante largo rato con una indefinible religiosa ternura, y luego empezó á hojearlo, como si en cada una de sus páginas debiese hallar la solución del misterio que le preocupaba.

Y la casualidad correspondió á su deseo, pues al volver una hoja, halló un papel manuscrito, y segun por su lectura, comprendió era el borrador de una carta.

Decia así:

«¡Con qué inexplicable placer he recibido sus protestas de cariño, dulce padre mio! ¡Cómo palpitaba mi corazón de tierno júbilo al saber noticias de mi pobre loco, de mis queridos amigos de la infancia! ¡Si viera V. cuánto anhelo respirar el aura de mi aldea, gozar de la dulce libertad de mis campos solitarios! A veces mi buena protectora sorprende una lágrima en mis ojos y un suspiro que se escapa de mi pecho. ¡En vano me pregunta quién lo causa! ¡Ay! ¡yo no me atrevo á decirle que suspiro por mis pintorescas montañas, por mis floridos valles! ¡No me atrevo á decirle que lloro por mis avecillas, que, posándose en los árboles del huerto, me embriagaban con sus cantos; por mis flores, que me entregaban sus más suaves perfumes; por mi pasado tan bello, más bello, porque le comparo con mi presente, árido, triste y desolado! ¡Entónces mi trabajosa existencia era, al ménos, útil! ¡Entónces podia amar sin remordimientos, porque era libre!

«¡Oh! ¡no me riña V., padre mio, esta loca pasión se extinguirá! ¡se va extinguiendo! Se lo he prometido á V., y cumpliré mi promesa, aunque tenga que arrancarme el corazón hecho pedazos.

(Se continuará.)

Ha muerto la actriz señorita Berrobiano. Es una gran pérdida. Esta malograda joven, que era ya muy notable artista, prometía ser gloria de nuestra escena. El teatro español ha perdido en pocos años á sus más dignos mantenedores. Guzman, Fernando Ossorio, su hermana, García Luna, Adela Alvarez, María Bardan, María Soriano, Carmen Berrobiano, son nombres que el público ha visto con profunda pena desaparecer de la escena.

Dentro de pocos días llegará á Madrid, y se presentará en el teatro, el famoso matrimonio oviparo, espasmódico y catecúmeno, cuyos difíciles ejercicios han llamado ya la atención del público de todos los países del globo y otros. Personas que han visto á este matrimonio, dan detalles de sus habilidades. Colocado el marido en frente de la mujer, y ésta en frente del marido, se quita la cabeza él y se la arroja á su mujer, que al mismo tiempo se quita la suya y se la arroja al marido; y lo hacen ambos con tal tino, que las cabezas siempre caen sobre el cuello. Otro ejercicio consiste en desarmar completamente á un hijo suyo, separándole piernas, cabeza, brazos, orejas, ojos, dedos, uñas, etc. El padre reparte los pedazos entre los espectadores, y luego los recoge y los une perfectamente, hasta que el chico, ya completo empieza á brincar, saludando al gremio á la concurrencia.

Cuesta muy caro embarcarse en las lanchas del estanque del Retiro, y si no se baja el precio, la empresa hará poquísimo negocio. Por lo demás, á mí me tiene sin cuidado, aunque la empresa suba el precio en lugar de bajarlo.

En el Japon ha sido castigado un criminal, sufriendo la decapitación. Un detalle ha llamado mucho la atención. El decapitado, al ver caer su cabeza, la cogió amorosamente en sus manos y la besó repetidas veces, cayendo luego muerto, entonando la Marsellesa.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin de este mes, se servirán renovar oportunamente, para tener derecho á recibir á su tiempo el *Almanaque de EL CASCABEL para 1868*.

Ayer ha tenido una crecida imponente el rio Manzanares, llevándose en su impetuoso corriente un calceín y dos pañales de un prestamista.

Ya empiezan los periódicos á publicar títulos de comedias que han de representarse este año, de las cuales se representarán las que se representen, y estarán unas sin concluir y otras sin empezar probablemente.

Bueno sería no anunciar las comedias hasta que estuvieran en ensayo, y callar el nombre del autor hasta que el público manifestase si lo quiere ó no lo quiere saber.

Se ha descubierto un nuevo método para encender las luces, sin necesidad de comprar fósforos. Consiste en pedir un fósforo ó un cabo encendido á la vecina ó á la portera. El autor de este invento es español de origen, pero reside hace tiempo en Carabanchel, á orillas del mar Negro.

He aquí las cifras exactas del consumo anual de gas en las principales capitales de Europa:

CAPITALES.	NÚMERO DE HABITANTES.	CONSUMO ANUAL. — Metros cúbicos.
París, interior.....	1.667.841	116.000.000
— exterior.....	158.615	
Londres.....	2.805.034	226.500.000
Berlín.....	450.010	35.654.000
Florenia.....	120.000	1.831.000
Bruselas.....	281.376	8.765.000
Madrid.....	298.377	4.700.000

Garibaldi ha escrito una carta al virey de Egipto, preguntándole cuánto llevan en París por cortar el pelo. Como él es calvo, ha causado cierta sensación esta carta; pero todo se explica, porque anteriormente ha pedido á Madrid el famoso guerrillero un frasco de aceite de bellotas para hacer salir el pelo, y como ya cuenta con que le salga, ya piensa también, con su prevision de siempre, que si le crece mucho tendrá que cortárselo.

Cigarreras de Madrid, saladas con tanta sal... decidme, ¿por qué tan mal haceis las brevas del Cid?... Su tabaco era tan bueno, que yo les tomé afición; pero ya las brevas son veneno, puro veneno; y despues de hacer mil pruebas, me he llegado á convencer de que brevas pueden ser, mas nada tienen de brevas.

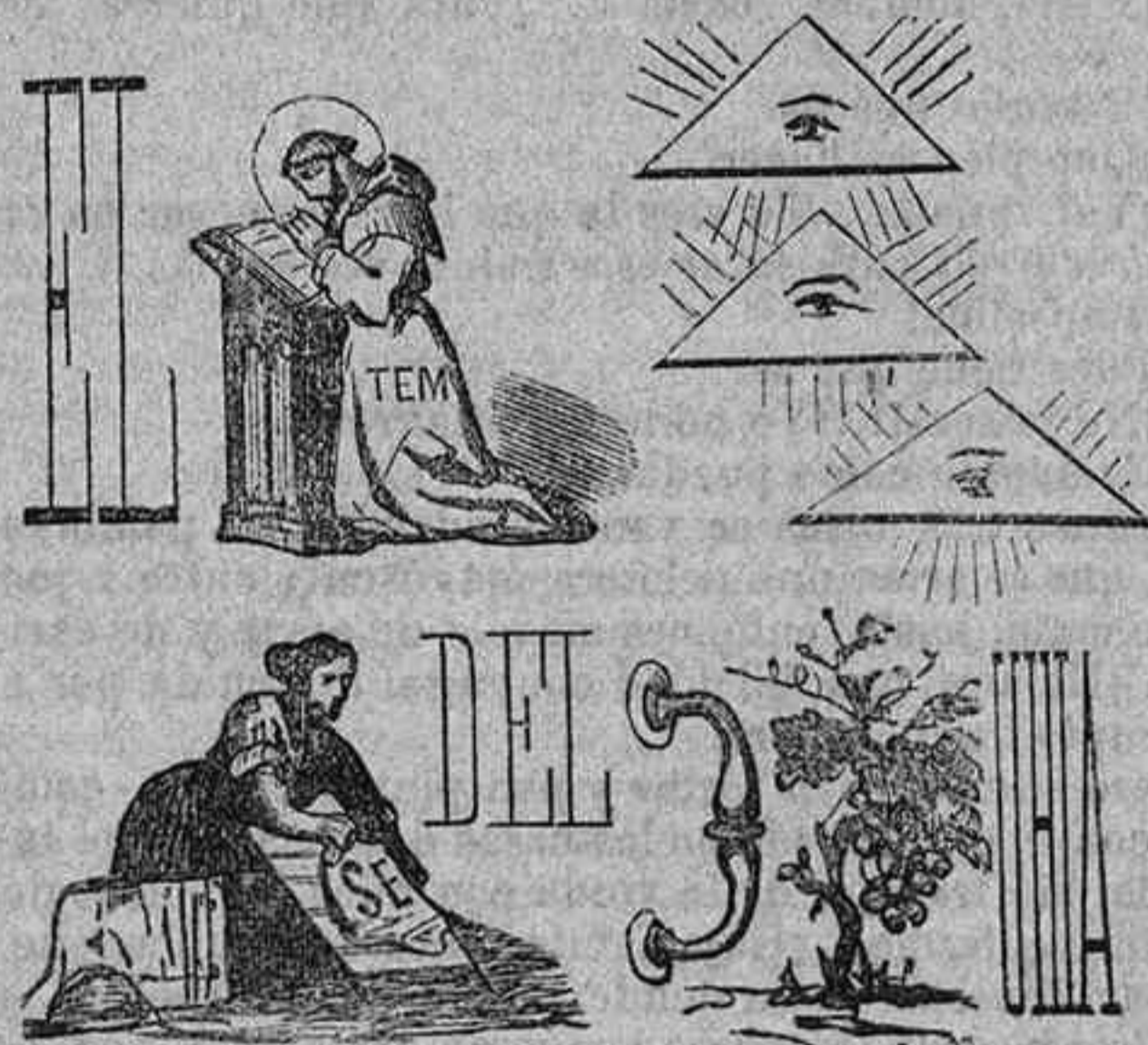
Anoche le salió un grano á nuestro distinguido amigo don Facundo Pavo y Gallo, y por este motivo se suspendió el chocolate que estaba anunciado en sus elegantes salones. Como está bañado ya el chocolate, la dueña de la casa ha decidido guardarlo para el mes que viene, que recibirán los señores, con motivo de ser los días de la ninera.

En representación de los de su clase, ha salido de esta corte el señor Clavo Pasado, con el jeto de asistir al Congreso universal de tachueleros que se ha de celebrar en París.

Anoche se cayó de la cama la señora de don Pio Palomo, en ocasión de hallarse roncando á pierna suelta. Cuando acudieron los vecinos, el marido y el portero, la pobre señora estaba ya hecha un leño, dormida otra vez.

Un pobre que pide limosna recibió ayer, por equivocación, una moneda de cinco duros, que le dió un caballero al darle un ochavo. Como hacia tanto calor, se habían pagado las monedas, cosa que nada tiene de extraño, por que el ochavo estaba bastante roñoso, y se le habían dado al caballero en una tocinería. El pobre, apenas advirtió la equivocación, corrió detrás del caballero, y alcanzándole, le entregó el ochavo, que el caballero, como es de presumir, no qui-o admitir, dejándose en premio de tan buena acción. Sentimos no saber el nombre de este pobre, que nos ha suplicado no se hable más del asunto.

GEROGLÍFICO



ANUNCIOS.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

DIEGO MARTIN MARTOS,

Calle de Granada, núm. 26.—Málaga.

Este establecimiento está constantemente surtido de cigarrillos de las principales fábricas. Hay paquetes de picaduras de la *Honradez, Madrileña, Gallito y Florita*, á 26 reales libra. Cajetillas de la *Honradez*, de papel hilo y otros, á 10 rs. el 100. Se emiten los pedidos, por pequeños que sean, á cualquier punto de España. En las ventas al por mayor, se hará una rebaja proporcionada al pedido.

MANUAL DEL CRISTIANO,

por don José Pulido y Espinosa.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, confesion y Comunión, y todas las misas de Santos y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica á 16 rs. en Madrid y 20 para provincias, en la Administración de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 20 á 60 reales. Los pedidos de provincias, á la Administración de dicho periódico.

Fábrica de papel pintado.—La Imperial. Pas o del mismo nombre, núm. 2, y Tetuan 14. Novedad y haratura en todas las clases. 6

Compañía general de anuncios en los Ferro-carriles españoles. Publicidad permanente por medio de cuadros fijados en las estaciones. Dirección, Madrid, Cervantes, 24. Sistema ordinario.—Un espacio de 20 sobre 25 centímetros, 20 rs por año, doble 30 rs. cuadro 60. Combinación especial y barata. 1.º Para fondas y casas de huéspedes, cuadro colectivo de 30 anuncios de 12 sobre 20 centímetros cada uno y colocado en las convenientes mejores estaciones. Precio del anuncio, 365 rs por año. 2.º Para establecimientos de baños, igual á la anterior, solo que se coloca el cuadro en 75 estaciones y se paga por año 550 rs. 3.º Para los industriales premiados en la Exposición universal, en 50 ó 75 estaciones, á voluntad. Se mandan prospectos de todas clases.

ACEITE DE BELLOTAS.

Es el cosmético más admirable que se ha conocido para conservar, lustrar los cabellos, hacerlos salir y precaver las canas. A 6, 12 y 18 reales frasco.—Calle de Jardines, número 5, Madrid.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

- (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, la C. Comercio, la F. Farmacia y la D. Droguería.)
- Albacete, P. de Martínez; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y F. de Hernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Barcelona, F. de Borrell, del Globo de Monserrat y P. de Torra; Badajoz, F. de Ordóñez; Burgos, C. de Moliner y P. de Villalain; Baza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Rica; Cartagena, P. de la Cruz; Cádiz, P. de Rey; Ceuta, F. de Utor; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon; Habana, P. de Matas; Jijon, C. de Winder; Jén, F. de Alvar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida, F. de Abadal; Mahón, F. de Rofill; Málaga, F. de Navas y P. de Casilla; Murcia, C. de Almazan; Oviedo, F. de Santa Marina; Orihuela, P. de Matos; Pamplona, P. de Razon; Salamanca, P. de P. zuela; Palma, P. de Canals; Palencia, P. de Fontana; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, P. de Andreu y P. de Gullí; Sevilla, P. de Perrier y P. de Pinto; Santander, P. de Alonzo; San Sebastian, P. de Astaran; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Sevia, P. de Losada; Salamanca, F. de Villar y D. de Villar; Segovia, C. de la viuda de Cibati; Toledo, F. de Martín y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Tarragona, F. de Cuchi; Tuy, F. de Amodeo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, D. de Iardo; Vitoria, P. de Blanco; Valencia, P. de Mendez y F. de Vidal; Valladolid, P. del Ramillete oriental; Zaragoza, P. de Larioque, de Barril y de Jordan; Zamora, F. de la viuda de Escera.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO, PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTIFICE.

Sale á luz desde el mes próximo en los días 8, 16, 23 y último de cada mes.

Constará cada número de un pliego en folio, que componen ocho páginas a tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo, en fin, cuanto tenga relacion con el culto católico.

PRECIOS.

Madrid.—4 reales al mes. Provincias.—Directamente á la Administración, 14 reales trimestre, 26 semestre y 50 un año. Por medio de los comisionados, 15, 29 y 56 respectivamente. Europa.—Giro directo, 5 francos trimestre, 9,50 semestre y 17,50 un año. Por comisionado 5,30 10,50 y 20 respectivamente. Antillas.—Directamente, 2 pesos fuertes semestre y 4 al año. Por comisionado 2 1/2 y 5 respectivamente. América y Oceanía.—Por giro, 6 pesos fuertes. Por correspondencia 7 id. Administración, Hileras, 4, bajo.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos, se expenden exclusivamente en el despacho de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23.

En los talleres de don Gabriel Fadrós, calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas, con especialidad prensas para vino y aceite, pisadoras de uva con ó sin quita-raspa, aventadoras de granos, norias, molinos de chocolate, molinos hidráulicos de varios sistemas y todo lo referente á molinos y fabricas harineras. Depósito de piedras francesas de molino, picas de acero fundido, chapas picadas y telas metálicas.

BAÑOS.

APROVECHAR LA OCASION.

Ave Maria, 11, tienda de Marin, se venden de zinc y de hojalata desde 50 á 240 rs., y se alquilan muy baratos. Los de niño á 6 cuartos, real y 1 1/2; los de señora y caballero á 1, 1 1/2, 2, 3 reales, (y á 4 rs. sin estrenar) las estufas con el baño, medio real, sueltas á 1 real, todo diario. Se advierte al publico que dichos objetos durará lo menos su alquiler 7 días.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel. A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arábica del Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 2 libras, 36; 4 libras, 60 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José Garcia.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Pifal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 63

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arsenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 11

Se vende baldosin de la mejor fábrica de Zaragoza, Embajadores, 32. El portero dará razon. 3

Polvos Mayer para hacer tinta, mejorados últimamente por el único inventor de la Reina de las Tintas en París, premiado en todas las Exposiciones. Único depósito de los últimos de Mayer, marcados con su estampilla para que no pueda confundirse con otros, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado, Madrid. 8

Tintura de árnica. Remedio indispensable á todas las tams y á cuantas personas tengan necesidad de viajar. Basa para cualquier clase de golpe ó contusion, echar 15 ó 20 gotas en medio vasito de agua, y aplicar compresas sobre la parte afectada, renovándolas muy á menudo. Precios, 8 y 4 rs. frasco. 1